

**TIEMPO ORDINARIO**  
**Viernes de la XII semana**  
**Ciclo ferial I**

**Primera Lectura**

**Del libro del Génesis (17, 1.9-10.15-22)**

Cuando Abram tenía noventa y nueve años, se le apareció el Señor y le dijo: “Yo soy el Dios todopoderoso. Camina en mi presencia y séme fiel.

Cumple mi alianza tú y tu posteridad, de generación en generación.

La alianza que hago contigo y tus descendientes, y que tienen que cumplir, consiste en que todos sus hijos varones serán circuncidados.

Saray, tu esposa, ya no se llamará Saray, sino Sara.

La bendeciré y ella te dará un hijo, y yo lo bendeciré; de él nacerán pueblos y reyes de naciones”.

Abraham se postró en tierra y se puso a reír, diciendo en su interior: “¿Podrá un hombre de cien años tener un hijo, y Sara, a sus noventa, podrá dar a luz?” Entonces Abraham le dijo a Dios: “Me conformo con que le conserves la vida a Ismael”.

Dios le respondió: “Sara, tu esposa, te dará un hijo y le pondrás por nombre Isaac. Con él y con sus descendientes estableceré mi alianza, una alianza perpetua.

En cuanto a Ismael, también te he escuchado.

Lo bendeciré, lo engrandeceré y haré que su descendencia sea muy numerosa; engendrará doce príncipes y será padre de un gran pueblo.

Pero mi alianza la estableceré con Isaac, el que Sara te dará a luz el año que viene, por estas fechas”. Y cuando Dios terminó de hablar con Abraham, se retiró. **Palabra de Dios.**

**Salmo Responsorial**

**Salmo 127**

*R./ Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.*

*Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos; comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien. R./*

*Su mujer, como vid fecunda, en medio de su casa; sus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de su mesa. R./*

*Esta es la bendición del hombre que teme al Señor: “Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida”. R./*

**Evangelio**

† **Del evangelio según san Mateo (8, 1-4)**

En aquel tiempo, cuando Jesús bajó de la montaña, lo iba siguiendo una gran multitud.

De pronto se le acercó un leproso, se postró ante él y le dijo: “Señor, si quieres, puedes curarme”. Jesús extendió la mano y lo tocó, diciéndole: “Sí quiero, queda curado”.

Inmediatamente quedó limpio de la lepra.

Jesús le dijo: “No le vayas a contar esto a nadie.

Pero ve ahora a presentarte al sacerdote y lleva la ofrenda prescrita por Moisés para probar tu curación”. **Palabra del Señor.**